



“¡Dichoso tú si no pueden pagarte!”. El lenguaje de la gratuidad nos resulta extraño y, en cierta manera, incomprendible. Estamos olvidando lo que es vivir gratuitamente y no acertamos ya ni a dar ni a darnos. Hemos construido una sociedad donde predomina el intercambio, el provecho y el interés. Casi nada es gratuito. Sin embargo, los momentos más intensos y culminantes de nuestra vida son los que sabemos vivir en la gratuidad.

El camino de la gratuidad supone ir a contracorriente. Sólo es posible cuando uno mismo se sabe regalo inmerecido del amor de Dios y cree que, en definitiva, en la vida el que pierde gana. Ésta es la lógica del Reino; ésta es la lógica de la nueva comunidad de Jesús.

(www.juanjauregui.es)